



FACTORES PSICOSOCIALES DE RIESGO DEL USO DROGAS

David Bruno Diaz Negrete, Alberto Javier Córdova Alcaráz

La noción de *factor de riesgo* alude a un atributo individual, familiar, social o de otra índole que, al conjugarse con otros factores, aumenta la probabilidad de que se produzca un efecto perjudicial o dañino (Hawkins, Catalano y Miller, 1992). Sin implicar necesariamente relaciones lineales de causa-efecto pero suponiendo, ciertamente, una relación de antecedencia-consecuencia, los factores de riesgo ejercen un efecto relativo, dependiente de condiciones como la edad o el género, el desarrollo vital del individuo o de la familia, el medio social y cultural, etcétera. El estudio sistemático de factores de riesgo del consumo de drogas, hace emerger, de manera empírica, diversas propiedades individuales, psicológicas, familiares, sociales, culturales y demográficas que aumentan la probabilidad de que se produzca, como efecto nocivo, el inicio del consumo de sustancias.

De acuerdo con diversos modelos teóricos y estudios empíricos, el consumo de sustancias constituye un problema complejo y multifactorial (Petraitis, Flay y Miller, 1995). Sin embargo, se pueden distinguir, a *grosso modo*, dos grupos de factores de riesgo emergentes en el contexto en que se inserta el individuo; por un lado, los factores macrosociales o sociocomunitarios, que remiten al entorno social e institucional más amplio y que están relacionados con la estructura económica, legal y normativa de una sociedad, o bien, con la dinámica sociocomunitaria; por otro lado, los factores microsociales, que se refieren a espacios de interacción interpersonal directa como la familia, los grupos escolares o laborales, los grupos de amigos, la pareja, por citar algunos. Adicionalmente, se encuentran los atributos individuales que podrían identificarse como factores de “vulnerabilidad” propiamente dichos y que comprenden características inherentes al sujeto, relacionadas, por ejemplo, con sus capacidades de ajuste y de afrontamiento, con su estado psicológico y afectivo, con ciertas condiciones físicas, biológicas y genéticas, y así sucesivamente.

Para una amplia revisión de estudios de factores correlacionados con el consumo de sustancias en el mundo, pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Hawkins, Catalano y Miller (1992), Ripple y Suniya (1996), Spooner (1999) y Becoña (2002). A continuación se efectúa una breve revisión bibliográfica de estudios realizados en México y especialmente en Centros de Integración Juvenil, alrededor de correlatos o presuntos factores de riesgo del uso de drogas ilícitas.



Estudios Realizados en México

En un nivel macrosocial, los estudios en México han reportado la existencia de una relación entre consumo de drogas y factores de tipo estructural como la clase social, el trabajo en la calle y la emigración del medio rural a zonas urbanas en el caso de menores trabajadores, así como la ciudad o región de residencia (Medina-Mora, Villatoro, López, Berenzon, Carreño y Suárez, 1995; Castro, 1990; Castro y Llanez, 2001). Ciertas características sociodemográficas también se han vinculado al uso de sustancias; entre otras, ser hombre o tener una edad relativa a la adolescencia (Castro, 1990, 2001; Medina-Mora, et al, 2003).

En cuanto al contacto con sustancias, se ha mostrado que la permisividad y la tolerancia ante el consumo, así como la accesibilidad de las drogas (facilidad para conseguirlas, acceso a distribuidores o a lugares y situaciones recreativas donde se utilizan) se relacionan directamente con un mayor riesgo (Medina-Mora, et al, 1995; Castro, 1990 y 2001; Castro y Llanes, 2001; Medina-Mora, et al, 2003). Igualmente, el riesgo aumenta cuando existen antecedentes de consumo en la familia o se tiene relación con pares usuarios de sustancias (Nazar, Tapia, Villa, León, Medina-Mora y Salvatierra, 1994; Castro, 1990 y 2001; Castro y Llanes, 2001; Medina-Mora et al, 2003), cuando se tiene una baja percepción de riesgo (Villatoro, Hernández, Hernández, Fleiz, Blanco y Medina-Mora, 2004) o cuando se asume una actitud de aceptación del consumo (Castro, 2001).

En el contexto de la familia, los primeros abordajes se centraron principalmente en características de la estructura o composición familiar (número de hermanos, presencia de ambos padres, etcétera); aunque las correlaciones eran débiles, se encontró que el consumo se asociaba con un mayor número de hermanos y con la ausencia de alguno de los padres. Otra línea de evidencia indica la existencia de relaciones significativas entre uso de drogas y diversas variables familiares, entre las que figuran un insuficiente apoyo y control parental, relaciones caóticas o desorganizadas y la pérdida del sentido de pertenencia familiar. Asimismo, existe un riesgo asociado al divorcio o separación de los padres y a la pertenencia a una familia cuyo jefe tiene un bajo nivel de escolaridad (Castro, 1990, 2001; Castro y Llanes, 2001).

En lo que respecta al contexto escolar, se ha señalado que el ausentismo y abandono de la escuela, así como un bajo desempeño escolar y trabajar además de estudiar, representan factores de riesgo (Medina-Mora et al, 2003; Villatoro et al, 2004). Resultados similares reportan Castro y Llanes (Castro, 1990, 2001; Castro y Llanes, 2001), agregando el hecho de cursar estudios de bachillerato, la pérdida del sentido de



pertenencia a la comunidad escolar y la existencia de antecedentes de problemas escolares.

En cuanto a factores individuales, Castro y Llanes refieren que el uso de drogas se vincula con actitudes negativas frente al entorno, tales como una percepción insatisfactoria de la calidad de vida y actitudes de inconformismo o consumismo (Castro, 2001; Castro y Llanes, 2001). También mencionan variables relacionadas con la vida sexual, como un inicio temprano de la misma, embarazo, aborto y el descuido en la actividad sexual en general. El uso de sustancias también se asocia con sucesos traumáticos o negativos, o bien, con la experimentación de pérdidas cercanas; en un sentido similar, se ha observado una fuerte relación del consumo con síntomas y trastornos depresivos, incluyendo ideación e intento suicida (Castro, 2001, Medina-Mora, et al, 2003), así como con conductas de riesgo y antisociales y un manejo inadecuado de la realidad (Castro, 2001).

Tabla 1. Estudios que identifican factores psicosociales asociados al consumo de drogas en México.

Castro (1990)	Jóvenes captados en estudios con población general.	Accesibilidad de drogas, acceso a lugares donde hay drogas, uso de drogas en el grupo de pares, actitud favorable al consumo, disponibilidad de dinero para uso personal; tolerancia de la escuela ante el uso de drogas, no dedicar tiempo completo a estudios; bajo apoyo y control parentales, uso de sustancias en la familia, relaciones familiares caóticas o desorganizadas; ser varón, conducta antisocial, dificultades en el manejo de la realidad, insatisfacción con la calidad de vida, inconformismo, conductas de riesgo, eventos traumáticos o negativos de la infancia o adolescencia.
Nazar, Tapia, Villa, León, Medina-Mora y Salvatierra (1994)	Población abierta de 14 a 17 años, residente en zonas urbanas	Tener amigos usuarios de drogas; uso de drogas por parte del padre.



<p>Castro (2001) Castro y Llanes (2001)</p>	<p>Jóvenes captados en estudios con población general</p>	<p>Emigración de zonas rurales a urbanas, trabajo en la calle; accesibilidad de drogas, acceso a lugares donde se usan drogas, uso de drogas en el grupo de pares, actitud favorable al consumo, disponibilidad de dinero para comprar drogas; tolerancia de la escuela ante el uso de sustancias, no dedicar tiempo completo a estudios, problemas escolares en la segunda infancia, pérdida del sentido de pertenencia en la escuela; apoyo y control familiares débiles, uso de drogas en la familia, familia caótica o desorganizada, falta de contacto con la familia, divorcio de los padres, pérdida del sentido de pertenencia en la familia; actos antisociales, insatisfacción con la calidad de vida, inconformismo, consumismo, conductas de riesgo, eventos traumáticos o negativos de la infancia o recientes, pérdidas cercanas, ideación e intento suicida, inicio temprano de la vida sexual, embarazo temprano y aborto, descuido de la salud y de la vida sexual.</p>
<p>Medina-Mora, Cravioto, Villatoro, Fleiz, Galván y Tapia (2003)</p>	<p>Población abierta entre 14 y 65 años, residente en zonas urbanas</p>	<p>No estudiar; considerar fácil conseguir drogas; tolerancia del consumo por parte de amigos; uso de sustancias por parte de la familia y del grupo de pares; depresión.</p>
<p>Villatoro, Hernández, Hernández, Fleiz, Blanco y Medina-Mora (2004)</p>	<p>Estudiantes de educación media y media básica del Distrito Federal</p>	<p>Baja percepción de riesgo; no dedicar tiempo completo al estudio.</p>

Estudios Realizados en Centros de Integración Juvenil

Por lo que se refiere a factores individuales, los estudios realizados en Centros de Integración Juvenil han corroborado, en primera instancia, el peso que ha de atribuirse a variables tales como la percepción de un bajo riesgo y de una alta accesibilidad de las sustancias (Arellanez, Diaz, Wagner y Pérez, 2004). Sin embargo, se han identificado también otras variables de tipo cognitivo o actitudinal, incluyendo actitudes, creencias y expectativas positivas respecto al consumo y un bajo control conductual percibido frente a situaciones de riesgo o que favorecen el uso de sustancias (Córdova, Andrade y Rodríguez, 2005; Rodríguez, Diaz, Gracia, Guerrero y Lucio, 2007).

De igual modo, se ha obtenido evidencia de que el uso de sustancias se asocia con una serie de factores tales como una percepción insatisfactoria de la calidad de vida (en particular, relacionada con el uso del tiempo libre y el bienestar económico), la falta de una orientación al futuro o de actitudes proactivas, incluyendo una baja motivación por el cambio y la falta de un proyecto de vida, así como un escaso sentido del humor (Córdova, et al, 2005; Córdova, Rodríguez y Diaz, 2010).



Por otro lado, se ha documentado la relación del consumo de drogas con la prevalencia de estados de ánimo y afectos negativos (Díaz y García, 2008; Córdova, et al, 2010; Castillo y Córdova, 2011), con una inadecuada expresión de afectos (Córdova, et al, 2005), con síntomas de ansiedad en general o específica de la interacción social, y con altos niveles de estrés e inefectivas estrategias de afrontamiento del mismo (Arellanez, et al, 2004). Sin embargo, los resultados de los estudios indican que debe atribuirse un mayor peso a la relación del uso de drogas con síntomas y trastornos depresivos (Córdova, Rodríguez y Díaz, 2009; Díaz, Arellanez, Pérez y Wagner, 2009), en un rango que va desde una baja autoestima (Rodríguez y Pérez, 2002; Córdova, et al, 2009) hasta la ideación e intento suicida (Arellanez, et al, 2004). Otros factores que podrían mencionarse comprenden sentimientos de desesperanza y frecuencia e intensidad del malestar afectivo (Córdova, et al, 2009), siendo las mujeres las que presentan mayores síntomas depresivos y de ansiedad, se perciben con una mayor pérdida de habilidades sociales y presentan menor autoestima que los hombres (Rodríguez y Córdova, 2013).

Otro grupo de factores que ha presentado con frecuencia relaciones significativas con el uso de sustancias remite a problemas de ajuste conductual y del manejo de afectos, particularmente impulsividad y agresividad, entendiendo a la primera como la dificultad para tolerar la frustración y demorar la gratificación, afectando el proceso de toma de decisiones, y a la segunda como la dificultad para controlar el enojo, la ira y una respuesta violenta (Rodríguez, et al, 1998; Guerrero, et al, 2002; Rodríguez y Pérez, 2002; Díaz, et al, 2002; Córdova, et al, 2005; Díaz y García, 2008; Díaz y Córdova, 2008). Igualmente, se ha documentado la asociación del uso de sustancias con la conducta antisocial y transgresiva (Romero y Jiménez, 2001; Díaz y Arellanez, 2010; Arellanez y Pérez, 2011; Castillo y Jiménez, 2014; Arellanez, Pérez y Flores, 2014) manifiesta a través de la participación en el tráfico de drogas, en asaltos o robos a transeúntes y casas habitación, riñas y pleitos callejeros, así como en la existencia de antecedentes de encarcelamiento, entre otros (Pérez, Velázquez, Cruz, Sánchez y Terrones, 2012). Así mismo el estar expuesto a situaciones de consumo de alcohol u otras drogas y pertenecer a un grupo de amigos que presentan conductas antisociales incrementa la probabilidad de consumir (Arellanez, 2014).

En el contexto familiar, los estudios efectuados han permitido confirmar la asociación entre el uso de drogas ilícitas y la prevalencia del consumo de sustancias y de conductas antisociales entre los miembros de la familia, así como de una actitud favorable o tolerante ante el consumo (Díaz, et al, 2002; Sánchez, Guisa, Ortiz y de León, 2002; Díaz y García, 2008; Pérez, Arellanez y Díaz, 2008).

En este mismo medio, puede señalarse también la prevalencia de relaciones tensas y conflictivas o de violencia doméstica y de maltrato físico recurrente, comprendiendo incluso antecedentes de abuso sexual (Díaz, Arellanez y Martínez, 2002; Sánchez, et al, 2002; Córdova, Andrade y Rodríguez, 2005; Díaz y García, 2008; Díaz, Arellanez, Pérez y



Wagner, 2009). Destaca, de igual manera, el efecto de riesgo que debe atribuirse a la existencia de reglas y jerarquías poco claras, así como a un débil apoyo familiar, a la falta de contacto afectivo y de confianza entre padres e hijos, al rechazo de los padres y a la existencia de relaciones distantes (Rodríguez, et al, 1998; Arellanez, et al, 2004; Córdova, Andrade y Rodríguez, 2005; Diaz y García, 2008; Diaz, et al, 2009). En el plano personal estos jóvenes, carecen de estrategias de afrontamiento, control conductual, habilidades de expresión verbal y manejo de sus afectos (Velázquez, Arellanez y Martínez, 2012)

Igualmente, se ha detectado una asociación significativa con el consumo de drogas de la existencia de patrones de comunicación disfuncionales, del divorcio o separación de los padres o de la ruptura del grupo familiar, así como de la existencia de límites rígidos, amalgamados o poco claros, llegando incluso a situaciones de desorganización (Rodríguez, et al, 1998; Arellanez, et al, 2004; Córdova, Andrade y Rodríguez, 2005; Diaz y García, 2008; Diaz, Arellanez, Pérez y Wagner, 2009).

En cuanto al medio escolar y el estudio, las investigaciones desarrolladas en CIJ indican que el consumo se vincula con el fracaso escolar o el abandono de la escuela, con un bajo rendimiento académico, ausentismo y, en general, con una escasa participación en las actividades académicas (Rodríguez, Arellanez, Diaz y González, 1998; Diaz, Arellanez y Martínez, 2002; Arellanez, Diaz, Wagner y Pérez, 2004; Diaz y García, 2008; Diaz, Arellanez, Pérez y Wagner, 2009); asimismo se asocia con un ajuste escolar mal adaptativo, vinculado incluso con la expulsión (Sánchez, Guisa, Ortiz y de León, 2002; Arellanez, Diaz, Wagner y Pérez, 2004). De este modo, los sujetos que pueden verse afectados por el uso de sustancias tienden a mostrar desapego respecto al entorno y la comunidad escolares, presentan actitudes negativas y una baja motivación para adaptarse al marco normativo escolar, mantienen bajas expectativas respecto a sus logros académicos y perciben al estudio como poco útil o irrelevante (Rodríguez, Arellanez, Diaz y González, 1998; Diaz, Arellanez y Martínez, 2002; Diaz y García, 2008). Por otro lado, se ha detectado también una relación con un alto nivel de estrés escolar (Diaz, Arellanez, Pérez y Wagner, 2009). Así mismo la violencia escolar (*bullying*) tiene una posible asociación con conductas como el uso de drogas y la delincuencia, ya que presentan más rasgos agresivos los jóvenes consumidores (Córdova y Jiménez, 2015; Arellanez 2014).

Otro grupo de factores se refiere a las relaciones entre el individuo y grupos de pares. Destaca, en particular, la relación, ya mencionada, con amigos usuarios de drogas y con actitudes o conductas antisociales (Rodríguez, Arellanez, Diaz y González, 1998; Guerrero, García y Balanzario, 2002; Diaz, Arellanez y Martínez, 2002, Arellanez, Diaz, Wagner y Pérez, 2004; Córdova, Andrade y Rodríguez, 2005; Diaz y García, 2008; Arellanez, 2010).

Igualmente, se han identificado como presuntos factores de riesgo, el aislamiento social, una baja competencia social y asertividad, dificultades para socializar y un mal manejo del

conflicto en las relaciones interpersonales (Rodríguez, Arellanez, Díaz y González, 1998; Córdova, Andrade y Rodríguez, 2005; Díaz y García, 2008; Córdova, Rodríguez y Díaz, 2009), así como un uso anómico e inadecuado del tiempo libre (Guerrero, García y Balanzario, 2002; Díaz, Arellanez y Martínez, 2002; Córdova, Rodríguez y Díaz, 2009; Díaz y Cols, 2016).

Un último grupo de factores propios de la esfera de la interacción comprenden deficientes capacidades de afrontamiento del estrés interpersonal (Arellanez, Díaz, Wagner y Pérez, 2004), la ausencia de actitudes prosociales (Rodríguez y Pérez, 2002) y una baja resistencia frente a la adversidad y a las relaciones adversas (Córdova, Andrade y Rodríguez, 2005). Las relaciones sexuales bajo el efecto de alcohol o de alguna droga, que hacen que el adolescente no tome las debidas precauciones y tenga sexo sin condón, más de una pareja sexual, relaciones sexuales con desconocidos y participación en juegos sexuales que implican sexo en grupo sin protección (Fernández, Rodríguez, Pérez y Córdova, 2014)

Tabla 2. Estudios de Factores Psicosociales Asociados al Consumo de Drogas Realizados en Centros de Integración Juvenil.

Rodríguez, Arellanez, Díaz y González (1998)	Estudiantes de educación media básica	Impulsividad y agresividad; trastornos afectivos y otros síntomas psicológicos, vínculo con amigos usuarios de drogas y con actitudes y conductas antisociales; baja adherencia escolar, uso inadecuado del tiempo libre.
Romero y Jiménez (2001)	Usuarios de drogas mayores de 18 años, en tratamiento	Conducta antisocial (participación en actividades delictivas: robos, asaltos y tráfico de sustancias; participación en riñas y pleitos callejeros, daño físico intencional a terceros).
Díaz, Arellanez y Martínez (2002)	Estudiantes de educación media básica del estado de Nuevo León	Uso de sustancias en los padres; violencia familiar; vínculo con redes disfuncionales, baja adherencia escolar; agresividad y bajo control de impulsos; uso inadecuado del tiempo libre.
Guerrero, García y Balanzario (2002)	Usuarios de drogas en tratamiento	Pertenencia a redes donde prevalecen el uso de sustancias y actitudes antisociales; uso inadecuado del tiempo libre; agresividad y bajo control de impulsos.
Rodríguez y Pérez (2002)	Estudiantes de educación media básica	Bajo control de impulsos, baja asertividad, baja autoestima, falta de actitudes prosociales.
Sánchez, Guisa, Ortiz y de León (2002)	Usuarios de drogas en tratamiento	Violencia doméstica y maltrato físico recurrente en la familia, antecedentes de abuso sexual, antecedentes de reprobación escolar, actitudes de rebeldía en la escuela y expulsión; uso de sustancias en la familia.
Arellanez, Díaz, Wagner y Pérez (2004)	Usuarios de drogas en tratamiento	Separación y ruptura del núcleo familiar, comunicación familiar disfuncional; distanciamiento o amalgamiento familiar; problemas de ajuste escolar; deficientes estrategias de afrontamiento; síntomas depresivos e ideación e intento suicida; accesibilidad percibida de



		sustancias; baja percepción de riesgo.
Córdova, Andrade y Rodríguez (2005)	Estudiantes de educación media y media básica, usuarios de drogas en tratamiento	Inadecuada expresión de afectos, dificultades y conflictos en la familia; baja cohesión familiar; bajo apoyo y rechazo por parte de los padres; mala comunicación padres-hijos; falta de orientación al futuro; bajo control percibido ante situaciones de riesgo; vínculo con usuarios de drogas; falta de actitudes proactivas; bajo control de impulsos; dificultad para el manejo de conflictos interpersonales; baja resistencia a la adversidad; falta de sentido del humor.
Rodríguez, Díaz, Gracia, Guerrero y Lucio (2007)	Estudiantes de educación media y media básica	Actitud y expectativas favorables ante el uso de drogas; bajo control conductual percibido frente a situaciones que favorecen el uso de sustancias.
Díaz y García (2008)	Estudiantes de educación media y media básica	Disfuncionalidad familiar (incluyendo uso de sustancias, desapego, conflicto y violencia intrafamiliar); pertenencia a redes de pares "desviantes"; trastornos socioafectivos (incluyendo ansiedad, depresión, aislamiento y baja competencia social); trastornos de ajuste conductual (incluyendo agresividad, impulsividad y dificultad para ajustarse al medio escolar).
Pérez, Arellanez y Díaz (2008)	Estudiantes de educación media básica y media superior	Menor vínculo afectivo con los padres y un mayor involucramiento con pares con conductas desviantes; mayor uso y permisividad del uso de sustancias por parte de los padres.
Díaz y Córdova (2008), Arellanez (2010), Díaz y Arellanez (2010), Arellanez y Pérez (2011)	Estudiantes de educación media básica del estado de Durango, de zonas rurales del estado de Colima, de la ciudad de Morelia y de Ciudad Juárez	Bajo control conductual (impulsividad, irritabilidad y agresividad), vinculación con pares que usan sustancias y mantienen actitudes antisociales, baja adherencia escolar y alteraciones del estado de ánimo.
Díaz, Arellanez, Pérez y Wagner (2009)	Usuarios de drogas en tratamiento	Depresión, ajuste escolar maladaptativo; cohesión y flexibilidad familiar maladaptativas, alto impacto percibido de estrés ocasionado por separación familiar, comunicación familiar disfuncional.
Córdova, Rodríguez y Díaz (2010)	Estudiantes de educación media y media básica, usuarios de drogas en tratamiento	Percepción insatisfactoria de la calidad de vida (en particular, del uso del tiempo libre y del bienestar económico); dificultades para la interacción; baja autoestima, estado de ánimo deprimido y afectos negativos; falta de esperanza y de proyecto de vida.
Pérez y Díaz (2011).	Estudiantes de educación media	Mayor impacto de la violencia social e inseguridad percibida, menor autocuidado, mayor severidad de síntomas de ansiedad y depresión.
Velázquez, Arellanez y Martínez (2012)	1.492 estudiantes de educación media	Los no usuarios cuentan con estrategias de enfrentamiento más eficaces a los problemas, perciben mayor autoeficacia en su resolución, tienen mayor control conductual, mayor reconocimiento y aceptación de los demás, presentan más habilidades de expresión verbal y tienen un mejor manejo de sus afectos.

Castillo y Córdoba (2011)	250 jóvenes y 250 adultos.	alteración en los estados emocionales, físicos, psicológicos, conductuales, patrones de consumo, redes sociales disfuncionales, habilidades sociales funcionamiento laboral y académico
Arellanez y Pérez (2011)	294 estudiantes de educación básica	Las mayores diferencias se registraron en las áreas de problemas de ajuste conductual (agresividad y bajo control de impulsos), la relación con pares que presentan actitudes antisociales y consumo de drogas, baja adherencia escolar y alteraciones en el estado de ánimo, con calificaciones promedio más altas en el grupo de usuarios de drogas ilícitas
Rodríguez y Córdoba (2013).	161 usuarios	Las mujeres refieren una mayor presencia de síntomas depresivos y de ansiedad, se perciben con una mayor pérdida de habilidades sociales y cognitivas, muestran mayor preocupación de ser objeto de estigmatización y presentan menor autoestima que los hombres.
Arellanez, Pérez y Flores (2014)	estudiantes de educación básica	Los usuarios de drogas reportan una mayor exposición a la violencia en la calle, en la escuela y en contextos privados como la familia, reportaron un mayor estrés post-traumático
Castillo y Jiménez (2014).	estudiantes de educación básica	La comprensión de los fenómenos de la violencia y el consumo de drogas tienen una posible relación pero no una causalidad única que estén determinados por una u otra problemática
Arellanez (2014).	298 estudiantes de educación media superior	Estar expuesto situaciones de consumo de alcohol u otras drogas y pertenecer a un grupo de amigos que presentan conductas antisociales incrementa la probabilidad de consumir
Córdoba y Jiménez (2015)	1000 estudiantes a nivel medio básico	presentan más rasgos agresivos los jóvenes que consumen algún tipo de droga la violencia no es algo temporal, no es una característica del adolescente y tampoco es parte del desarrollo de su personalidad. Es una problemática que a nivel mundial ha venido incrementándose, llegando a propiciar conductas de riesgo en los jóvenes
Díaz y Col. (2016)	898 estudiantes de tercer grado	94 usuarios activos de marihuana y otro por 188 jóvenes no consumidores, pareados por edad y sexo. resultados indican que todos los trastornos de ajuste psicosocial estudiados considerados separadamente constituyen, de manera significativa, correlatos del uso de marihuana

En síntesis, esta revisión de estudios acerca de factores psicosociales de riesgo del uso de drogas llevados a cabo en México muestra la existencia de un problema multifactorial, con mecanismos complejos de determinación y efectos siempre relativos, lo cual ha de tenerse en cuenta en el diseño y aplicación de alternativas preventivas y de tratamiento.

En cuanto a los alcances de la información expuesta, debe reconocerse que el conocimiento acumulado proviene de estudios transversales *ex post facto*, con aplicación de métodos correlacionales y predictivo-probabilísticos, mientras que la identificación de



factores de riesgo *propiamente dichos* exigiría la conducción de estudios prospectivos y longitudinales.

REFERENCIAS

Arellanez, J.L. (2010). Uso de drogas y factores psicosociales asociados en estudiantes de educación media básica de escuelas situadas en zonas rurales del estado de Colima. Informe de Investigación 10-02. México: Centros de Integración Juvenil.

Arellanez, J. L. (2014). Factores psicosociales asociados al consumo de drogas en jóvenes residentes en zonas de riesgo de la frontera norte. Centros de Integración Juvenil. Informe de Investigación 14-15. México.

Arellanez, J.L., Diaz, D.B., Wagner, F., y Pérez, V. (2004). Factores psicosociales asociados con el abuso y la dependencia de drogas entre adolescentes: Análisis bivariados de un estudio de casos y controles. *Salud Mental* 27(3):54-64.

Arellanez, J.L., Pérez, V. (2011). Factores de riesgo del consumo de drogas en jóvenes estudiantes residentes en una ciudad de alto riesgo, el caso de Ciudad Juárez. Informe de Investigación 11-05. México: Centros de Integración Juvenil.

Arellanez, J. L., Pérez, V. y Flores, X. I. (2014). Percepción y exposición a situaciones de violencia y factores psicosociales asociados con el consumo de drogas en adolescentes de Ciudad Juárez. Centros de Integración Juvenil. Informe de Investigación 14-06. México.

Becoña, E. (2002). Bases científicas de la prevención de las drogodependencias. Ministerio del Interior, Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, Secretaría General Técnica, Madrid.

Castillo, N. L. y Córdova, A. J. (2011). *El cristal destruye tus sueños*. México: Centros de Integración Juvenil.

Castillo, P. I. y Jiménez, K. (2014). Percepción de la violencia social y consumo de drogas en niños y adolescentes en ciudades con un alto nivel de violencia. Centros de Integración Juvenil. Informe de Investigación 14-08. México.

Castro, S.M. (1990). Indicadores de riesgo para el consumo problemático de drogas en jóvenes estudiantes, aplicación en investigación y atención primaria dentro del plantel escolar. *Salud Pública de México*, 32(5), 298-208.

Castro, S.M. (2001). Factores de protección asociados al riesgo del consumo de sustancias adictivas en población de jóvenes estudiantes. En Tapia, R. (coord.). (2001). *Las adicciones: dimensión, impacto y perspectivas*. 2a. ed. México: El Manual Moderno.

Castro, M.E., y Llanes, J. (2001). Estudio nacional del consumo de drogas en la población usuaria de la Preparatoria Abierta. En Medina-Mora, M.E. (coord.). *Observatorio epidemiológico en drogas, El fenómeno de las adicciones en México*. Secretaría de Salud, Consejo Nacional contra las Adicciones, México, 2001, pp. 33-42.

Córdova A., Ramón, E., Jiménez, K., y Cruz, C. (2012). *Bullying* y consumo de drogas en estudiantes de educación media. Informe de Investigación 12-05. México: Centros de Integración Juvenil.



- Córdova, A., Andrade, P., y Rodríguez, S. (2005). Características de resiliencia en jóvenes usuarios y no usuarios de drogas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación* 7(2),101-122.
- Córdova, A., Rodríguez, S., y Díaz, D. B. (2009). Bienestar subjetivo y calidad de vida en jóvenes usuarios y no usuarios de drogas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación* 12(2),147-162.
- Díaz N., D.B., Arellanez, J., y Martínez, J. (2002). Uso de drogas y factores psicosociales asociados entre estudiantes de educación media básica del estado de Nuevo León. En Secretaría de Salud, CONADIC. Observatorio mexicano en tabaco, alcohol y otras drogas. SSA, CONADIC, México, pp. 133-136.
- Díaz N., D.B., Arellanez, J.L., Pérez, V., y Wagner, F. (2009). Correlatos psicosociales de involucramiento en el uso de drogas entre jóvenes mexicanos. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social* 47 (Supl. 1), S13-S20.
- Díaz N., D.B., y García, R. (2008). Factores psicosociales de riesgo de consumo de drogas ilícitas en una muestra de estudiantes mexicanos de educación media. *Revista Panamericana de Salud Pública* 24 (4), 223-232.
- Díaz, B. y Córdova, A. (2008). Uso de drogas y factores psicosociales asociados en estudiantes de educación media básica de tres localidades del estado de Durango. Informe de investigación A-0809. Centros de Integración Juvenil. México.
- Díaz, D.B., Arellanez, J.L. (2010). Consumo de drogas y factores psicosociales asociados en estudiantes de educación media básica de la ciudad de Morelia. Informe de Investigación 10-03. México: Centros de Integración Juvenil, A.C.
- Díaz, D.B. y Cols, (2016). Ajuste psicosocial en estudiantes de educación media que reportan uso de marihuana. Reporte ejecutivo Informe de Investigación 16-16. México: Centros de Integración Juvenil, A.C.
- Guerrero, A., García, R., y Balanzario, M. (2002). Evaluación de resultados del tratamiento del consumo de drogas. Informe de Investigación 02-02. México: Centros de Integración Juvenil, A.C.
- Hawkins, D., Catalano, R., y Miller, J. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood. *Psychological Bulletin* 112(1), 64-105.
- Medina-Mora, M.E., Cravioto, P., Villatoro, J., Fleiz, C., Galván, F., y Tapia, R. (2003). Consumo de drogas entre adolescentes: Resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones, 1998. *Salud Pública de México* 45 (supl. 1), S16-S25.
- Medina-Mora, M.E., Villatoro, J., López, E., Berenzon, S., Carreño, S., y Juárez, F. (1995). Los factores que se relacionan con el inicio, el uso continuado y el abuso de sustancias psicoactivas en adolescentes mexicanos. *Gaceta Médica de México* 131(4), 383-387.
- Nazar, A., Tapia, R., Villa, A., León, G., Medina-Mora, M.E., y Salvatierra, B. (1994). Factores asociados al consumo de drogas en adolescentes de áreas urbanas de México. *Salud Pública de México* 36(6), 646-654.



- Pérez, V. y Díaz, D.B. (2011). Relación entre la percepción de la violencia social y el uso de drogas en jóvenes estudiantes de educación media. Informe de Investigación 11-10. México: Centros de Integración Juvenil, A.C.
- Pérez, V., Arellanez J.L., Díaz, D.B. (2008). Estudio del vínculo afectivo con los padres y el grupo de pares en la adolescencia. Primera fase. Informe de Investigación 08-09. México: Centros de Integración Juvenil, A.C.
- Pérez, V., Velázquez, M., Cruz, C., Sánchez, L.M. y Terrones D.V. (2012). Estudio del uso de drogas en jóvenes que no estudian ni trabajan. Estudio documental. Informe de Investigación 12-06. México: Centros de Integración Juvenil, A.C.
- Petraitis, J., Flay, B. y Miller, T. (1995). Reviewing theories of adolescent substance use: Organizing pieces in the puzzle. *Psychological Bulletin* 117(1), 67-86.
- Ripple, C.H., y Suniya, S.L. (1996). Familial factors in illicit drug abuse: An interdisciplinary perspective. *American Journal of Drug and Alcohol Abuse* 22 (2), 147-172.
- Rodríguez, S., Arellanez, J.L., Díaz, D.B., y González, D. (1998). Ajuste psicosocial y consumo de drogas. Informe de Investigación 97-27, México: Centros de Integración Juvenil.
- Rodríguez, S. E. y Córdova, A. J. (2013). Estudio comparativo del proceso de inserción social en hombres y mujeres usuarios de drogas en rehabilitación. Informe de Investigación 13-12. México: Centros de Integración Juvenil, A.C.
- Rodríguez, S., Díaz, D.B., Gracia, S., Guerrero, A., y Lucio, E. (2007). Capacidad predictiva de la Teoría de la Conducta Planificada en la intención y uso de drogas ilícitas entre estudiantes mexicanos. *Salud Mental* 30(1), 68-81.
- Rodríguez, S., y Pérez, V. (2002). Resiliencia y consumo de drogas entre estudiantes de secundaria. *Psicología Iberoamericana* 10(2), 42-47.
- Romero, M.S., y Jiménez, K. (2001). Indicadores del costo social del consumo de drogas. Informe de Investigación 00-09. México: Centros de Integración Juvenil, A.C.
- Sánchez H., R., Guisa, V.M., Ortiz, R.M., y de León, G. (2002). Detección temprana de factores de riesgo para el consumo de sustancias ilícitas. *Salud Mental* 25(3), 1-11.
- Spooner, C. (1999). Causes and correlates of adolescent drug abuse and implications for treatment. *Drug and Alcohol Review* 18, 453-475.
- Tapia Conyer, R. (2001). Las adicciones: Dimensión, impacto y perspectivas. 2a. ed. México: El Manual Moderno.
- Velázquez, M., Arellanez, J.L., y Martínez, A.L. (2012). Asertividad y consumo de drogas en estudiantes mexicanos. *Acta Colombiana de Psicología* 15(1):131-141.
- Villatoro, J., Hernández, I., Hernández, H., Fleiz, C., Blanco, J., y Medina-Mora, M.E. (2004). Encuestas de consumo de drogas de estudiantes III, 1991-2003. México: Secretaría de Educación Pública / Instituto Nacional de Psiquiatría.